

# Una PELICULA muy FRIVOLA

y otra muy dramática,  
LE GUSTARÍA HACER A  
**SARITA MONTIEL**  
QUE SE IRA MUY PRONTO A MEJICO Y A LONDRES.



Abajo está el gesto. Y aquí la forma. Sarita Montiel, de cuerpo entero, es así

**E**so no vale; ésa es una pregunta muy difícil —dice Sarita con los ojos y con la boca, en airada protesta.

Toda mi culpa está en haberle preguntado que opina Sarita Montiel de Sarita Montiel: es decir, cómo se ve ella en la pantalla.

—¿No se podría cambiar esa pregunta...? —implora Sarita, con una mirada desgarradora.

Entonces uno se siente «taxista» y dice que no hay cambio, y Sarita accede, no sin un mohín extraordinario.

—Pero ¿qué voy a decir yo...? Yo, la verdad, creo que no estoy equivocada y me parece que soy artista, pero me encuentro demasiado joven.

—Eso es un defecto estupendo, Sarita; pero lo malo es que ni se contagia, ni se ha asilado el germen de esa enfermedad de la juventud. Vamos a ver si por rodeos llegamos a algo más concreto. ¿Cuál crees que es tu principal defecto...?

—El genio; yo tengo un genio tremendo, y cuando llevo la razón me dejaría despellejar antes que ceder... —contesta Sarita, que está haciendo sus declaraciones con un terrible aire polémico, que hace la felicidad del fotógrafo, porque Sarita va acompañando sus palabras de una increíble cantidad de gestos, que formarían un rollo de prueba, un «test» para quien dude de esta calidad ed actriz que Sarita tiene como un don natural, con una intuición maravillosa.

—¿Y tu mejor virtud...?

—La afición; yo le tengo al cine una afición tremenda—pondera Sarita, y uno ve que habla sinceramente, dejando libre un exuberante temperamento dramático.

—Entonces, Sarita, si conocemos tu principal defecto y tu mejor virtud, ya hemos adelantado algo, ¿no...?

—Pues, quizás... Sencillamente, yo creo que pue-

do ser una buena actriz; pero me falta experiencia... Quizá, quizá, yo debería haber hecho aprendizaje en el teatro, al lado de una buena actriz...

Sarita ha dicho esto con gran acento de sinceridad. Ella es así, pero bien sé que cualquier cosa — el teatro, incluso— que la apartara de los Estudios sería como un destierro. El cine es el gran resorte de su vida; ella quiere tostarse bajo los soles artificiales del plató, y, en cambio, la secarían las candelillas. Por eso, un psicólogo elemental leería en los ojos de Sarita, cuando alguien la dice que es muy guapa, este airado reproche que la inmuniza contra coquetería; este querer decirle a la gente que lo importante no es que sea hermosa; lo importante es que ella es una actriz de cine...

Sarita espera la otra pregunta, con las uñas afiladas; pero ya no serán preguntas que la enfaden, sino información.

—Después de *Por el gran premio*...

—Voy a hacer una película grande, con Cesáreo González y Rey Soria, y después me iré, muy pronto, a Méjico, para hacer cuatro películas como protagonista, para Rey Soria, también... Y Pierre Caron —mi director actual— quiere hacer una película conmigo en Londres para empezar un intercambio de actores y técnicos ingleses y españoles.

Sarita, que en ratos de buen humor dobla la voz de Marlène, con onomatopeyas exactas, está estudiando inglés, al tiempo que canto y baile. Porque Sarita tiene esa voz precisa del micrófono,

cálida, dramática, para que no le falte nada en su equipaje de actriz moderna. Buena voz y buen gusto, como complemento de una belleza y de una figura canónicamente cinematográficas.

Cuando le pido que me diga cuál cree que es su mejor interpretación, no vacila en contestarme...

—En un pasaje de *Se le fué el novio*, donde para desanimar a un adorador me visto de un modo ridículo, cojo mal el cubierto, no hablo, o digo tonterías... Me gusta el cambio que tengo que hacer en esa película, y pasar de mi apariencia normal a ese tipo estrafalario...

—Para ti, la película ideal sería...

—Serían dos —dice Sarita, reforzando la afirmación con dos dedos que pasan raudos por mi cara— tendrían que ser dos. Una película muy frívola, y luego otra muy dramática. Para dar los dos polos de la actriz...

—¿Qué figura femenina histórica te gustaría incorporar...?

—La duquesa Cayetana de Alba —dice Sarita, rápidamente, tirando con bala explosiva—. Y me hubiese gustado muchísimo haber interpretado el papel de Lola Montes.

Sarita, que no pierde película, admira, por encima de todo, a Greer Garson y a Betty Grable, como justificación de esos dos tipos de actriz que ella quiere fundir en su personalidad.

Habla y habla de cine, su gran pasión, y ríe y chillaba como la criatura que es cuando el fotógrafo y yo la vamos haciendo pasar de un gesto a otro. Cuando entra en reposo, cuenta cosas estupendas, como esos dos judíos que ella ha convertido al catolicismo. Sarita tiene una extraordinaria personalidad, y, claro está, uná la emplaza para otra entrevista.

BARREIRA

## TAQUIGRAFIA DEL GESTO



—¿Conque preguntitas psicológicas, eh?... —trunce el ceño Sarita...



—¿Preguntitas psicológicas... a estas horas? Veremos cómo me arreglo.



—Vaya, me pondré este abrigo, y con esta pose, ya está... ¿No es así?...



¿Una docena de gestos?... ¡Qué barbaridad!... ¡Eso no se hace!...



¡Bonita profesión esa de preguntarle cosas difíciles a los amigos!...



¡Ah! Pero ¿este gesto también?... —agrega mirando al fotógrafo.



—Vamos, muchachos: sed buenos... ¡Esta foto de campesina tirolesa!...



—Estoy hasta la capucha de preguntas... que tengo que contestar



—¡Qué se le va a hacer!... ¡Me consolaré mordiendo este collar!...



No, señor: de ninguna manera. Esto se ha acabado... De verdad.



Ahora apago esta vela, y que ustedes descansen... y yo.



¡Y ahora ya me puedo reír a gusto!... (Fots. Montes)